

ESCUADRO

La feligresía de Escudro está situada en el territorio municipal de Silleda, de cuya capital dista 8 km. Se llega tomando la carretera que comunica Silleda con Forcarei y apartándose en un desvío a la altura de Maril. Eclesiásticamente está regida por la diócesis de Lugo, arciprestazgo de Deza-Trasdeza.

La primera noticia de Escudro es del año 1096, cuando Alfonso, abad del monasterio de San Lourenzo de Carboeiro, da a Raimundo de Borgoña y su esposa Urraca algunas propiedades en la feligresía de *Sancto Salvador de Esquadro*. La siguiente mención es mucho más tardía, aparece en 1262 cuando entre los testigos firmantes del testamento de Teresa Yáñez se encuentra *Martin Petri clericus descudro*.

Iglesia de San Salvador

LA IGLESIA FUE MUY MODIFICADA en varias ocasiones, lo que afectó en diferente grado a la fábrica románica. Más allá de obras menores, como el cegado de saeteras y la apertura de nuevas ventanas, se modificó la fachada occidental en la parte superior con una gran torre campanario, se aumentó la altura del presbiterio hasta situarlo a la misma que la nave y se adosó al testero una sacristía. Estas últimas obras alteraron radicalmente las armónicas proporciones románicas pero, afortunadamente, la parte inferior de la fachada occidental, en la que se abre la portada con una estructura muy original, permaneció inalterada.

El templo consta de una nave y un ábside de planta rectangular. El aparejo empleado es granítico, regular, predominando la disposición a soga. Por fuera presenta un retallo rematado en chaflán sobre el que se alzan sus muros. La nave está delimitada por los muros sobresalientes del muro de la fachada y el cierre del testero; mientras los muros del ábside se desarrollan entre el contrafuerte de su testero y el que la separa de la nave. Dada la considerable profundidad que alcanzan estos estribos, escalonados en la parte inferior, se disponen codillos lisos que suavizan la transición.

En la fachada occidental se encuentra la portada monumental que cuenta con una interesante organización mediante una puerta central flanqueada por dos estrechas hornacinas ciegas de idéntica altura que el vano central. Este esquema es la transposición de hastial de una iglesia de tres naves a una de nave simple y aporta un juego lumínico potente en los nichos laterales que animan el muro que, de otro modo, quedaría con el paramento liso.

La puerta es abocinada, con dos arquivoltas sostenidas por cuatro columnas acodilladas, de fustes monolíticos li-

sos. Las basas son de tipo ático y los plintos cúbicos entregos, carecen de decoración a excepción de uno que tiene círculos hundidos. Los capiteles ostentan una rica decoración, tres de ellos con motivos vegetales y uno zoomorfo. Los vegetales, con collarinos lisos, responden al modelo de brotes vegetales que se unen mediante anillos en el centro de la cesta mientras que en el vértice se rematan en volutas. Los tres presentan ligeras variantes del tema, por ejemplo, disponiendo dos órdenes de vástagos o un orden inferior de hojas apuntadas con bolas y reservando los brotes para el superior. El capitel exterior derecho es el único que es figurado y no entrego. Se decora en cada uno de sus frentes con un grifo. El cuerpo del cuadrúpedo alado tiene las patas sobre el collarino y gira su cabeza de ave bruscamente. Se disponen afrontados, de tal modo que sus pechos y pescuezos se unen en la arista. Estos híbridos, mitad leones y mitad águilas, gozaron en el mundo románico de una amplia popularidad por su carácter ambivalente. Por un lado, la doble naturaleza de su cuerpo se asoció simbólicamente a la doble naturaleza de Cristo; aunque, en este caso, su uso en la portada se justifica por su aspecto fiero y destructor, que lo convierte en un buen guardián del acceso al templo. Este carácter apotropaico ya había sido resaltado desde la civilización persa, aunque ahora se le proporcionan nuevos valores adaptados al cristianismo, pues advierten al fiel cristiano que el acceso al templo conlleva la necesidad de purificación de sus faltas, así como la obligación de mostrarse humilde.

Los cimacios achaflanados se impostan brevemente en el muro, sirviendo de arranque de las arquivoltas y la chambrana. En los cimacios de la izquierda se conserva la



Fachada occidental

decoración con un tallo ondulante de zarcillos rematados en flor de lis; en el lado contrario están erosionados, no siendo posible afirmar si la ornamentación se realizaba con el mismo motivo.

La doble arquivolta es de medio punto, ligeramente peraltada; ambas molduran sus aristas con un bocel segui-

do de una mediacaña decorada con capullos cuadripétalos en el intradós y la rosca. Alrededor de la rosca exterior se dispone una chambrana con un taqueado menudo.

El tímpano de la puerta es semicircular y aparece perfilado en el interior por un festón de seis arquitos, entre los que se coloca un estrecho tramo recto. En el centro



Portada occidental

hay una cruz de San Andrés, formada por lazos con dos círculos concéntricos que la ciñen y flanqueada por dos flores octopétalas con botón central. El dintel es bilobulado; perfilando ambos arcos hay un fino filete. El pinjante entre los arcos se decora con una flor de pétalos similares a los del tímpano; parcialmente está oculta por el altavoz

desafortunadamente anclado a ella. La pieza se apoya en dos mochetas con sendas cabezas de animales, aunque no es fácil precisar de cuales se trata, tal vez lobos o perros. Muestran orejas apuntadas no demasiado grandes, ojos almendrados, uno de ellos con las pupilas vaciadas, hocicos alargados en los que asoman colmillos curvos. Ambos se



Mocheta de la portada occidental



Capiteles de la portada occidental



Antefija

muestran en actitud amenazante; por su ubicación en el acceso desempeñan, al igual que los grifos, una función apotropaica. En la mocheta de la izquierda se disponen sobre la curva de la nacela, enmarcando la cabeza, dos cintas que caen hacia los laterales rematando en volutas. Las aristas internas y externas de ambas ménsulas están recorridas por un diminuto festón angrelado. Las jambas presentan las aristas achaflanadas con la cara interna recorrida por una mediacaña lisa, en la izquierda se adorna con bolas.

En el fragmento de muro que se dispone entre la puerta y la hornacina meridional hay una inscripción dispuesta en dos líneas de signos extraños que es ilegible.

A la nave se accede, además de por esta portada occidental, por otra puerta septentrional que, aunque es moderna, seguramente ocupe el lugar de la primitiva. A mayores, en el paramento interior del muro sur se conserva el vano cegado de una puerta rematada en arco de medio punto. La iluminación de la nave se realizaba mediante cuatro ventanas abocinadas, dos a cada lado, terminadas en arcos de medio punto, cuya existencia aún es perceptible en el paramento interior. En el muro sur se cegó una de ellas y se abrieron con posterioridad dos nuevas ventanas adinteladas de mayores dimensiones. El presbiterio, que fue modificado al aumentar su altura, conserva en el

interior algunas piezas talladas de la obra románica. En el muro sur se abre una credencia cuyo sillar superior está decorado por un semicírculo con dos boceles ceñidos por un festón lobulado con seis arquitos de iguales dimensiones. En el mismo muro se conservan varios sillares estrechos decorados con una sucesión de arcos que debieron de pertenecer a una imposta decorada. En el lado septentrional se abre otro armario cuyos sillares laterales molduran sus extremos con un baquetón en la arista, al que sigue una mediacaña animada con bolas.

La última pieza románica de interés está sobre el contrafuerte que refuerza la unión entre la nave y el presbiterio. Allí se recolocó el Cordero Místico con la cruz antefija sobre el lomo, que coronaba en origen uno de los piñones de la iglesia. La cruz tiene unas considerables dimensiones y responde al modelo de cruces superpuestas, una patada y otra de San Andrés de lazos, insertas en un círculo. El *Agnus Dei* se representa tumbado sobre sus patas; aunque está muy erosionado por la exposición a la intemperie aún se puede apreciar la cornamenta que se curva hacia la frente. El modelo de Cordero responde a un esquema difundido por las tierras de Silleda, que aparece en Fiestras y Taboada, en el que se integra en un solo sillar la escultura del animal y el remate del piñón.



Credencia

La solución empleada en la fachada con nichos laterales ciegos no es frecuente en el románico rural gallego, aunque no resulta extraña en el ámbito geográfico cercano a Escudro donde se encuentran varios ejemplos: San Martiño de Dornelas, la iglesia del monasterio de San Lourenzo de Carboeiro (Silleda) y San Miguel de Goiás (Lalín). En la cercana iglesia de Dornelas hay una inscripción que data la iglesia en 1171, por lo que la datación de San Salvador de Escudro debería moverse en una fecha próxima. Además el motivo de la imposta festoneada con arquitos se encuentra también en la iglesia de Santa Baia de Losón (Lalín), cuya cronología, aportada por un epígrafe en el interior del ábside, es igualmente 1171.

Los tímpanos bilobulados son frecuentes en las iglesias de finales del siglo XII y comienzos del XIII de la zona central de Galicia, principalmente de la diócesis de Lugo. El ejemplo más cercano a Escudro es el de Santa Mariña de Cangas (Lalín), con la que comparte otras similitudes, como el tímpano festoneado, el modelo de rosetas y los capiteles de brotes de hojas anilladas.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

ARES VÁZQUEZ, N., 1998, pp. 309-310; BARTAL, R., 1993, pp. 111-131; CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 87; FONTOIRA SURÍS, R., 1995a, p. 61; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1958, pp. 276-277; COLECCIÓN DIPLOMÁTICA, 1901, p. 268; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, pp. 215-261; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, pp. 260-261, 394-401.